

Nuevo Comienzo Tampa

La vida personal del creyente

DR. JOSÉ MORALES, PASTOR
5-6-2026

Un llamado a vivir un cristianismo auténtico

La vida cristiana **no** es una actuación pública ni tampoco es un conjunto de frases bonitas que repetimos en la iglesia los domingos, para impresionar a otros. Es una vida completa: lo que somos en público y lo que somos en privado. Dios **no** nos llamó a vivir una fe superficial, sino una fe **auténtica**, que se vea en nuestras decisiones, en nuestro carácter y en la manera en que tratamos a los demás.

Vivimos en un mundo donde la gente confunde “*religiosidad*” con éxito, con prosperidad o con apariencias. Pero la Biblia nunca ha cambiado su mensaje: *Dios quiere un pueblo que viva con integridad, santidad y consistencia*. Un pueblo que refleje **Su** carácter, **no** el carácter de una cultura que cambia cada cinco minutos, o según la sociedad lo dicte.

El propósito de este estudio bíblico es buscar ayudar al creyente a entender **cómo debe vivir de acuerdo a la Palabra**, no solo en la iglesia, sino en su casa, en su trabajo, en su matrimonio, en su trato con otros y en su vida interior. ***La vida personal del creyente es el fundamento de su testimonio***. Si ese fundamento está débil, todo lo demás se derrumba.

1. Un llamado a la integridad

La *integridad* es vivir de tal manera que lo que la gente ve en público coincide con lo que Dios ve en privado. ***No es perfección***, sino consistencia. Es caminar en la misma dirección todos los días, aunque a veces tropecemos.

Pablo le dijo a Timoteo: “*Cuídate de ti mismo...*” (1 Timoteo 4:16)

Antes de cuidar la iglesia, antes de predicar, antes de servir, antes de aconsejar... **cuídate a ti mismo**.

Vela por tu propia vida. Examina tu corazón. Asegúrate de que tu carácter y tus acciones no vayan en contra de tu mensaje.

La hipocresía puede ser tolerada en el mundo, pero en la casa de Dios es un veneno. Cuando una congregación percibe una doble vida, el daño al evangelio es profundo. *La gente puede perdonar errores, pero no perdona la falsedad.*

¿Qué significa vivir en santidad?

No significa nunca fallar. No significa ser perfecto. No significa no tener luchas.

Significa tener una **dirección clara**:

- Apartarse del pecado, (no significa que no pecarás, porque eres imperfecto).
- Caminar hacia la obediencia, (siguiendo la Biblia y no creencias modernas).
- Permitir que el Espíritu Santo transforme tu corazón (no las doctrinas de hombres).

Una vida **santa** es un instrumento poderoso en las manos de Dios. Una vida sin integridad, en cambio, se convierte en un obstáculo para el evangelio. Por esto muchos caen y usan eso de excusa para no venir a Jesús.

2. Cualidades bíblicas para una vida efectiva (1 Timoteo 3)

Aunque **1 Timoteo 3** habla de requisitos para líderes, pero los principios aplican a **todo creyente**. Tu nunca sabes cuando serás llamado a servir y por lo tanto debe haber consistencia en tu vida. Dios no quiere que solo los pastores vivan con integridad; quiere que **todos** sus hijos reflejen ***Su*** carácter.

a. No ser neófito 1 Timoteo 3:6 [1]

Un neófito es alguien recién convertido [1], inmaduro, sin raíces profundas. *El creyente debe crecer primero* en conocimiento del Evangelio, obediencia y humildad antes de asumir responsabilidades mayores.

La madurez no se mide por años en la iglesia, sino por **obediencia constante**.

b. Ser irreprochable (1 Timoteo 3:2,7)

“Irreprochable” no significa perfecto, sino alguien que no da base legítima para acusaciones que destruyan su testimonio.

Es vivir sin doblez. Es ser la misma persona en la iglesia, en la casa y en el trabajo ósea donde quiera.

c. Orden en el hogar (1 Timoteo 3:4)

El hogar es el primer ministerio del creyente. Si no hay orden en la casa, difícilmente habrá orden en la vida espiritual.

El creyente gobierna su casa con amor, respeto, disciplina y ejemplo. No según la cultura, sino según la Palabra.

d. Virtudes visibles

1 Timoteo 3 y **2 Timoteo 2:24** mencionan cualidades que deben verse en la vida diaria:

- **Vigilante:** alerta espiritualmente.
- **Sobrio:** prudente, equilibrado.
- **Buena conducta:** disciplinado y ordenado.
- **Hospitalario:** ama a las personas.

- **Paciente/amable:** no contencioso, no violento, no impulsivo.

Estas virtudes no se fabrican con esfuerzo humano; cada una son un fruto del Espíritu Santo.

e. Aplicación práctica: Colosenses 3:5-9

Pablo nos dice que debemos “hacer morir lo terrenal”:

- inmoralidad,
- impureza,
- pasiones desordenadas,
- malos deseos,
- avaricia.

Y también desechar actitudes que destruyen la comunión:

- ira,
- enojo,
- malicia,
- blasfemia,
- palabras deshonestas,
- mentira.

Vivir irreprochable significa renunciar al viejo hombre y caminar como nueva criatura.

3. El carácter del que es nacido de Dios

El carácter no se prueba por lo que decimos, sino por lo que hacemos. No se mide por nuestras palabras, sino por nuestras decisiones. Cuando un creyente asume responsabilidad pública, debe recordar que sus

acciones predicán más fuerte que sus sermones. La madurez espiritual no se demuestra en los aplausos, sino en la consistencia diaria cuando nadie está mirando.

La doble norma o regla

Una doble norma aparece cuando justificamos en nosotros lo que condenamos en otros. Ese autoengaño destruye la integridad. Es fácil ver la falta de ética en otros. Es difícil verla en nosotros mismos. Por eso necesitamos examen personal constante delante del Señor.

La doble norma es peligrosa porque se disfraza de espiritualidad. Nos convence de que “tenemos derecho” a ciertas actitudes, mientras exigimos santidad absoluta en los demás. Pero el nacido de Dios entiende que la autoridad espiritual no se sostiene por posición, sino por consistencia. La autoridad se pierde cuando la vida contradice el mensaje.

La necesidad del autoexamen

El creyente maduro no teme mirarse al espejo del Espíritu. Sabe que el corazón humano es experto en excusas, y por eso se acerca a Dios con humildad, pidiendo que Él revele lo que nosotros no queremos ver. El autoexamen no es para condenarnos, sino para alinearnos con la verdad. Sin ese proceso, la doble norma se convierte en un hábito, y el hábito en un estilo de vida que deshonra a Cristo.

El nacido de Dios aprende a preguntarse:

¿Estoy viviendo lo que predico?

¿Estoy aplicando a mi vida lo que exijo a otros?

¿Estoy permitiendo que el Espíritu forme en mí un carácter íntegro, aun cuando me cueste?

La integridad no es perfección, es consistencia. Es reconocer cuando fallamos, corregir el rumbo y seguir creciendo. El carácter del nacido de Dios se fortalece cuando la verdad gobierna sus decisiones, incluso cuando nadie lo aplaude.

4. Salmo 15: un bosquejo práctico de integridad

El **Salmo 15** pregunta: “¿Quién habitará en tu tabernáculo?” Y responde con acciones concretas, no con palabras bonitas.

a. Hablar verdad en el corazón

Honestidad y transparencia delante de Dios y de los hombres. Sin engaño. Sin máscaras. Sin hipocresía.

b. No calumniar

La persona de carácter no convierte los errores ajenos en entretenimiento. No riega información negativa, aun cuando sea cierta.

c. No hacer mal al prójimo

Busca el bien de otros. Evita herir. Procura la paz.

d. Honrar a los que temen a Jehová

Valora la piedad. Respeta la justicia. Rechaza el mal sin odiar a las personas.

e. Cumplir promesas

La integridad se prueba cuando cumplir cuesta. La confianza se construye o se destruye según nuestra fidelidad.

f. Integridad con el dinero

No aprovecharse del vulnerable. No aceptar soborno. Manejar lo material como mayordomos de Dios.

5. Aplicaciones para el crecimiento creyente

Santiago 3:1 dice: “*No os hagáis maestros muchos de vosotros, sabiendo que recibiremos mayor condenación.*” Mientras más conocemos, por más seremos responsables.

El Espíritu Santo habita en nosotros, que somos vasos de barro. Y una evidencia clara de Su presencia es el carácter de Cristo que Él produce en nosotros.

Él producirá en ti:

- el deseo de crecer,
- el deseo de no ser un neófito,
- el deseo de ser irreprochable,
- el deseo de mantenerte en integridad,
- el deseo de manejar bien tu hogar,
- el deseo de ser vigilante, sobrio, de buena conducta, hospitalario y paciente.

El Espíritu de Dios te dará deseos de ser una persona de carácter intachable. Te hará amar la *sabiduría*, la *prudencia*, el *valor*, la *templanza* y la *justicia*.

Te enseñará a hablar con la verdad de corazón. Te apartará de la *difamación* y el *chisme*. Te llevará a no causar daño a nadie. Pondrá en ti el deseo de *aborrecer el mal* y *honrar la justicia*.

Como verdadero creyente, Dios te llama a ser una persona que cumple sus promesas con honestidad e integridad. Y a manejar tus posesiones materiales con integridad.

¿Por qué? Porque Dios te ha llamado a vivir una vida que le recuerde al inconverso el gozo de vivir separado para Él.

Conclusión: **Una vida que predica sin palabras**

La vida personal del creyente es un sermón que se predica todos los días. La gente puede ignorar nuestras palabras, pero no puede ignorar nuestro carácter y conducta.

Dios no busca creyentes perfectos. Busca creyentes **auténticos**. Hombres y mujeres que vivan con integridad, que amen la verdad, que rechacen el mal, que honren a Dios en lo público y en lo privado.

Tu vida puede ser un puente que lleve a otros a Cristo... o un obstáculo que los aleje.

Por eso, hoy Dios te llama a examinar tu corazón, a fortalecer tu carácter y a permitir que el Espíritu Santo forme en ti la imagen de Cristo.